

MANUEL RIU

*UN JARRITO VIDRIADO DEL SIGLO XIII, PROCEDENTE
DEL CASTELLOT DE VIVER, EN EL MUSEO COMARCAL
DE BERGA*

Las excavaciones arqueológicas dirigidas en 1961 por el profesor Alberto del Castillo en el Castellot de Viver proporcionaron materiales, todavía inéditos, del mayor interés para el conocimiento de la vida en la comarca del Berguedá a lo largo de la Edad Media. La mayor parte de estos materiales se halla en la actualidad depositada en el Museo Comarcal de Berga y es de desear que pronto sea estudiada. Hoy vamos a limitar nuestro trabajo a presentar una pieza cerámica valiosa dentro del conjunto de elementos cerámicos proporcionados por esta estación, muy variados tanto por sus formas y técnicas como por su cronología, dado que los fragmentos hallados en las excavaciones se extienden desde las pastas rosadas de tradición romana que, en algún caso por lo menos, podrían remontarse al siglo V de nuestra Era, hasta las pastas grises-negras y grises-pardas, poco compactas y granulosas aunque todavía finas, de época o tradición Carolingia, o hasta las vasijas bajomedievales de paredes gruesas con el interior barnizado de color verde esmeralda (fig. 1).

La estación arqueológica de Viver, situada en el actual municipio de Viver y Serrateix, comarca del Berguedá, es muy compleja por su dilatada vida y por la variedad de elementos que la compusieron y permanece, de hecho, inédita, a pesar de los esfuerzos del profesor Del Castillo. No es nuestro propósito, ahora, abordar su estudio, a pesar de que en el Departamento de Historia Medieval de la Universidad de Barcelona se guarda una carpeta con notas manuscritas del doctor Del Castillo, los planos de la excavación y un bloc de dibujos y anotaciones, cuya consulta nos ha servido para redactar estas líneas, así como los clisés y copias de las fotos que se sacaron a lo largo de la excavación. Nos limitaremos, según ya apuntamos, a una pieza cerámica que, reconstruida en los talleres de los Museos de Arte de Barcelona gracias a la mediación del doctor Joan Ainaud de Lasarte, se conserva en el Museo Comarcal de Berga.

El jarrito objeto de nuestro estudio se encontró el 16 de agosto de 1961, al proceder a limpiar tres depósitos de cereal construidos, probablemente a fines del siglo XIII o comienzos del XIV, adosados a dos muros de piedra antiguos, hechos

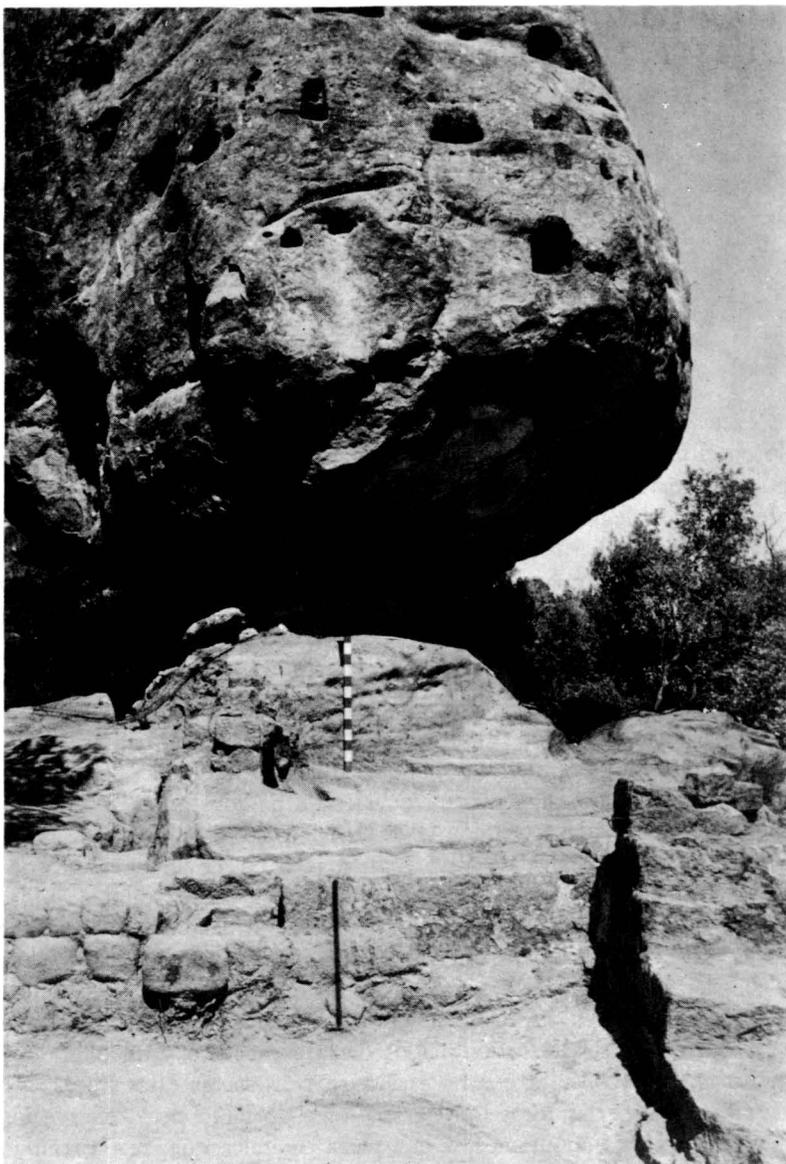


Fig. 1. El Castellot de Viver (mun. Viver y Serrateix), al finalizar la excavación en 1961 (foto M. Riu).

con barro pero con piezas de caliza bien labradas, y cuyas juntas se habían tapado con cal, en la masía edificada sobre la plataforma rocosa en que se alza la mole del Castellot de Viver. Era éste, en efecto, un viejo lugar de culto precristiano,¹ del cual se conserva incluso el altar semiexcavado en la parte baja de la peña, rodeado por sepulturas antropomorfas y ovaladas excavadas en la roca,² y presidido por un peñasco aislado piriforme con la base hacia la cumbre que fue asiento, sucesivamente, de una posible «casulla», de un torreón circular de madera³ y de una torre de piedra de planta rectangular, y con numerosos nichos labrados en sus costados a modo de ventanas ciegas o alacenas para depositar ofrendas, entre otras muchas peculiaridades, acabó siendo, en fecha imprecisa, asiento de una masía construida sobre el repecho de roca en que se apoyaba el mencionado Castellot (figs. 2 a 5).

Y dicha masía aprovechó los muros de una posible capilla erigida al pie del santuario antiguo para cristianizarlo. Los tres depósitos o graneros, de forma prismática, fueron construidos, adosados a dos de estos muros, por su cara interior, y se hicieron con lajas de caliza puestas verticales y unidas y revestidas con cal. Medían respectivamente estos depósitos, 97, 107 y 85 centímetros, siendo la longitud total de la obra de 2,85 metros, con una anchura uniforme de 1,20 metros y una profundidad no inferior a los 45 cms. Los tres graneros⁴ se habían construido de una sola vez, sin comunicación entre sí, probablemente a fines del siglo XIII o comienzos del XIV, correspondiendo a la época en que se abandonaron en toda Cataluña los silos excavados en la peña,⁵ acaso debido a

1. BROËNS, M.: *Ces souterrains... refuges pour les vivants, ou pour les esprits?* Eds. A. et J. Picard, París 1976. Especialmente págs. 35-38 y la figura 1.

2. Véase en particular, en el volumen *Necrópolis i sepultures medievals de Catalunya* (annex 1 de «Acta/Mediaevalia», Barcelona 1982), el trabajo de BOLÒS, J. y PAGÈS, Montserrat: *Les sepultures excavades a la roca*, págs. 59-97, y en concreto las págs. 71 (fig. 2) y 89 en que se relacionan las sepulturas excavadas en la peña de Viver. Véase también las referencias de CASTILLO, A. del: *Cronologia de las tumbas llamadas «olerdolanas»*, en «XI Congreso Nacional de Arqueología, Mérida 1968», págs. 835-845, y RIU, M.: *Enterramientos frente a las puertas o en el subsuelo de las viviendas en la España medieval (siglos X al XIII)*. «Acta Historica et Archaeologica Mediaevalia» (Barcelona), III (1982/1983), págs. 185-200, con 6 figs., especialmente las págs. 186-188 donde se estudia una de las sepulturas de Viver.

3. RIU, M.: *Probables huellas de los primeros castillos de la Cataluña Carolingia*, «San Jorge» (Barcelona), núm. 47 (1962), págs. 34-39, con 10 ils.

4. BENET, A.: *Torre de «Chinverga», Sallent*. En «les excavacions arqueològiques a Catalunya en els darrers anys». Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya (Excavacions Arqueològiques a Catalunya, núm. 1), Barcelona 1982, pág. 400, donde se hace una breve referencia a graneros parecidos y a varios silos.

5. RIU, M.: *Aportación a las técnicas de la construcción en la Edad Media* (Aix-en-Provence, 21 de octubre de 1982), en prensa. Véase también GONZÁLEZ PÉREZ, J. R. y RODRÍGUEZ DUQUE, J. I.: *Datos arqueológicos ilerdenses, VII*, en «Ilerda» (Lérida 1981), págs. 13-15, especialmente la excavación de un silo medieval en el Tossal del Molinet (El Poal), en la comarca de La Noguera, que se supone relleno en los siglos XII-XIII. Consta

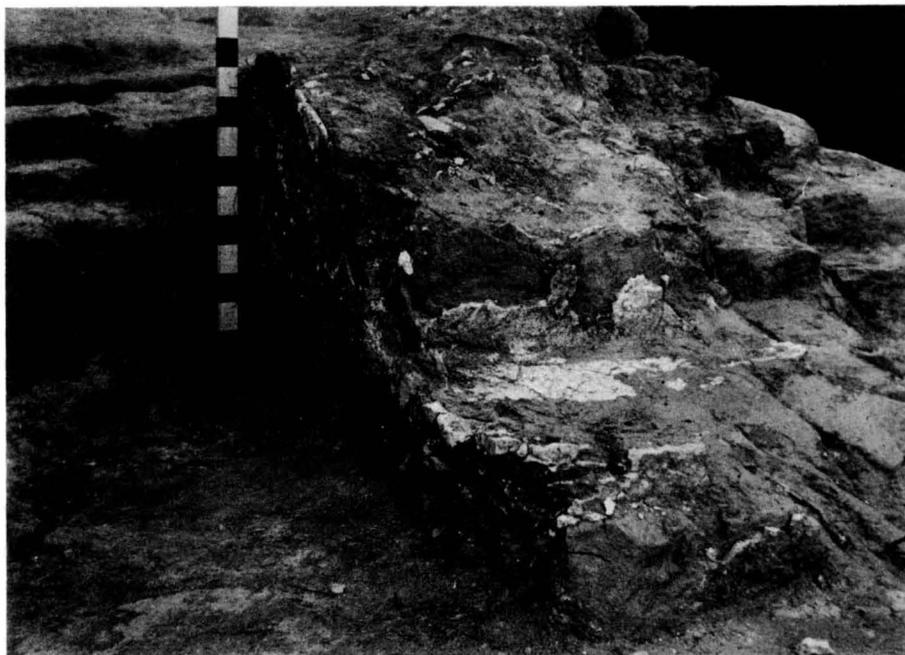


Fig. 2. Viver, El Castellot. Aspecto de los graneros, al comenzar su excavación en 1961 (foto M. Riu).

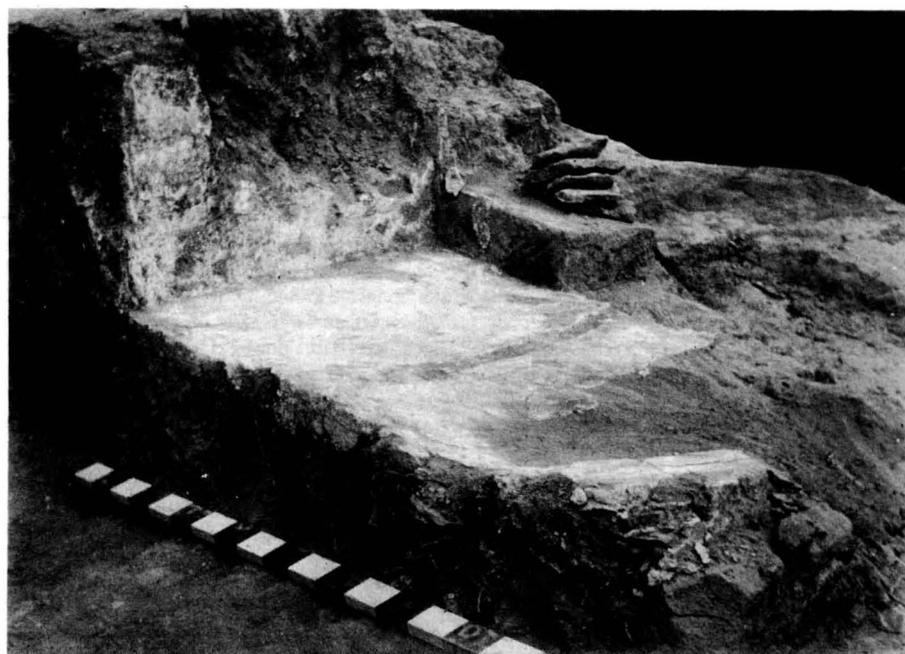


Fig. 3. Viver, El Castellot. Los graneros de cal y lajas, durante la excavación de la vivienda al pie del Castellot (foto M. Riu).



Fig. 4. Viver, El Castellot. Solera de cal de los graneros adosados a los muros de la vivienda del Castellot, en excavación (foto M. Riu).



Fig. 5. Viver, El Castellot. Detalle de la tejas colocadas en la solera de los graneros, construida sobre un relleno de tierra y piedras (foto M. Riu).

cambios climáticos que producían mayor humedad y causaban el deterioro de los diversos cereales o leguminosas almacenados en la roca. Los tres depósitos, situados junto a la entrada de la masía, se construyeron sobre una capa de tierra y piedras sueltas, de unos 35 cms. de grosor. Buscando aislar todavía más el fondo de dichos graneros del suelo rocoso se colocó, encima de la tierra, fragmentos de teja y se extendió una solera de cal, de unos 12 centímetros de espesor, para evitar las filtraciones. Probablemente los depósitos tuvieron tapas de madera, que no se conservaron, bajo los 135 centímetros de escombros en que los descubrimos. En la excavación se procedió a desmontar los depósitos para alcanzar el suelo originario de las construcciones, apoyadas sobre la roca.

El jarrito apareció dentro del segundo de estos depósitos, echado encima de la solera de cal. Se halló casi completo, faltándole sólo parte del cuello y del borde con su vertedera lobulada (ver fig. 6). Probablemente se abandonaría allí por haberse roto, dado que no fue posible encontrar los fragmentos que faltaban. Mide 210,2 milímetros de altura por 105 milímetros de diámetro máximo en la panza y 95 milímetros en la base. Ésta, bastante pesada, muestra un refuerzo anular algo entrado, en forma de pie. Buena parte del cuerpo, en una altura de 9 cms., es casi cilíndrica y presenta un vidriado violáceo. La parte superior, globular y con vidrio blanco, mide en total 11,5 cms. de altura y se estrecha en el cuello hasta los 35 mm. para mostrar, a continuación, un resalte anular, y abocinarse algo, en una altura de 55 mms. hasta el borde, con labio salido de ángulos agudos y vertedera lobulada o pinzada. Una recia asa vertical, de sección circular (de unos 2 cms. de diámetro) arranca de la parte superior de la panza y muere junto al labio, en el extremo superior del cuello, mostrando una decoración pintada de líneas horizontales violetas, hechas con óxido de manganeso, sobre un baño estanífero de fondo blancuzco. La boca mide unos 65 mms. de diámetro máximo. Muy posiblemente el vidrio violáceo de la mitad inferior de la pieza, de muy mala calidad, fue aplicado a pincel, y creemos que cabe fechar la pieza en la segunda mitad del siglo XIII, a pesar de su cubierta vidriada.

No es difícil documentar gráficamente este tipo de jarritos con asa vertical y labio lobulado, que muestran cubierta total o parcial de vidrio. En el retablo dedicado a San Joaquín y Santa Ana, de la iglesia de Torà (comarca de la Segarra), hoy en el Museo de Arte de Cataluña, aparece una escena de fondo con dos pastores haciendo requesón, uno de ellos sentado al pie de un árbol con un almírez en la mano, y el otro de rodillas, amasando la pasta. Entre ambos se ven, sobre el suelo, un odre pequeño de cuero desde el cual se vierte la leche que contenía a una ollita con asas, y un poco más allá un jarrito. Este último

que otros silos se construían todavía en Provenza a fines del siglo XII o mediados del XIII, véase DÉMIANS D'ARCHIMBAUD, G.: *Les fouilles de Rougiers (Var)*. C.N.R.S. Paris-Valbonne, 1980, págs. 109-110.

reproduce exactamente el tipo de jarro de Viver, salvo por el acabado de tono castaño, cubierta vítrea muy propia ya del siglo XIV. Su pie, su asa y su vertedera lobulada, así como el cuello, son prácticamente idénticos. Este retablo gótico anónimo, atribuido al «Maestro de Torà», se fecha en el siglo XIV.

Otros jarros parecidos, fechables en los siglos XIII-IV, los hallamos entre las piezas procedentes del presbiterio de la basílica de Santa María del Pi, de Barcelona, y conservados en el Museo de Cerámica de esta ciudad. El asa vertical de sección circular de uno de ellos se pintó, precisamente con óxido de manganeso, sobre un fondo blancuzco, con líneas horizontales discontinuas, hechas a pincel, como en el ejemplo de Viver, y el pie de la vasija era también anular y macizo, del mismo tipo que el descrito por nosotros. Ofrecemos el perfil del jarro de Viver (fig. 7) y tres fotografías del mismo (figs. 8 a 10) obtenidas en 1966 para nosotros, después de la restauración, por José Deseuras, con objeto de que se puedan apreciar bien todos los detalles de la pieza, algo anterior, según hemos advertido, a los ejemplos que nos han servido de comparación.

Estos jarros, usados para escanciar leche, agua u otros líquidos, habían traspasado a fines del siglo XIII o comienzos del XIV el ámbito urbano para aparecer ya en el medio rural. Su representación en los retablos tanto puede suponer un indicio de novedad, en dicho medio, como un reflejo de un uso cotidiano y generalizado. Nosotros nos atrevemos a considerar, sin embargo, que los artistas de la época, tanto en las miniaturas como en los retablos, trataron de representar cuanto les llamaba la atención, en un deseo de aprehender la realidad cotidiana en sus menores detalles, tanto en el vestido como en el menaje, el mobiliario o incluso los edificios, atentos a las novedades. Y la muestra cerámica que presentamos puede ser un buen ejemplo de ello.



Fig. 6. La jarrita de Viver, tal como se halló en 1961 sobre la solera de los graneros (foto José Deseuras).

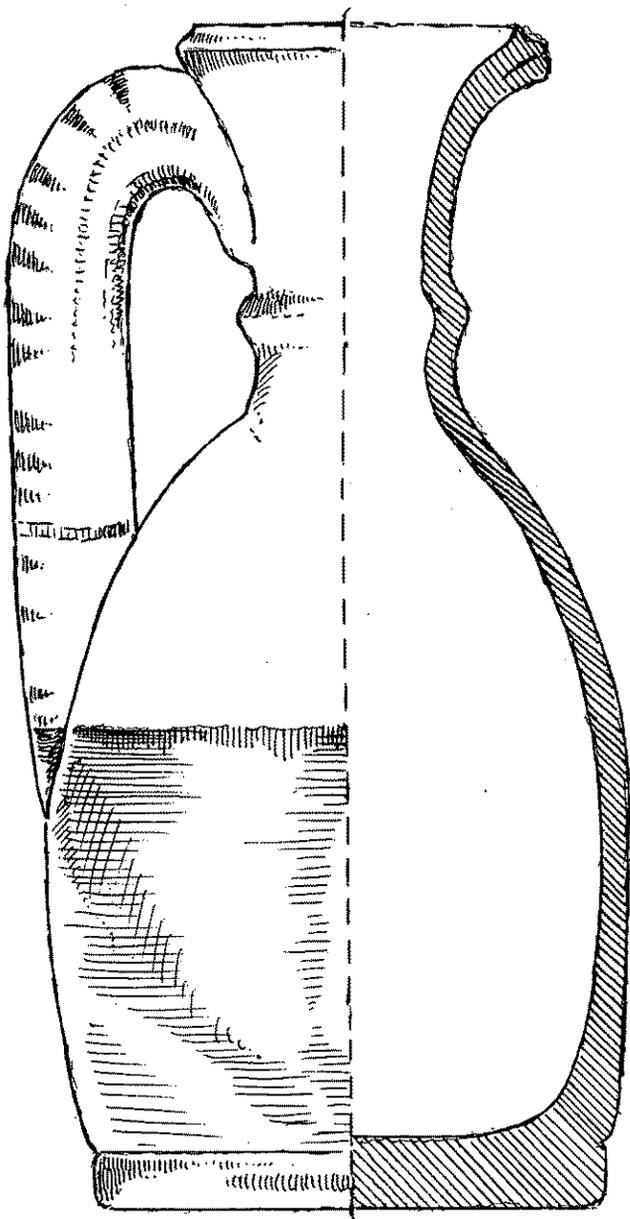


Fig. 7. Dibujo del Jarro de Viver, una vez reconstruido.



Fig. 8. Jarrito de Viver (s. XIII), una vez reconstruido (foto Deseuras).



Fig. 9. Jarrito de Viver (s. XIII), una vez reconstruido (foto José Deseuras).

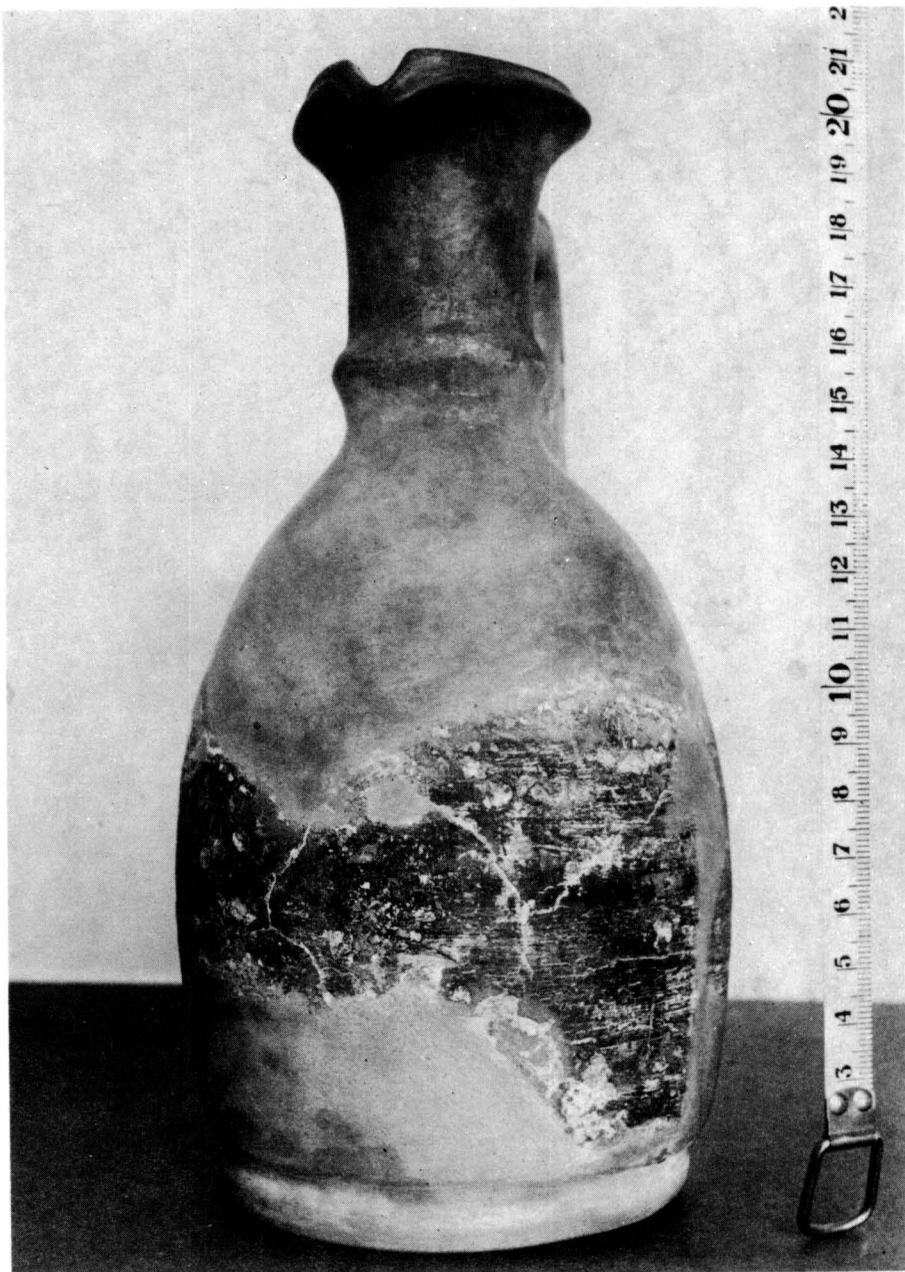


Fig. 10. Jarrito de Viver (s. XIII), reconstruido (foto José Deseuras).